

**si conservarme supieras
como supiste obligarme.**

**Mas no bien saliste apenas
de los jardines de Atarfe, 50
cuando heciste de la mía
y de tu desdicha alarde.**

**A un morillo mal nacido
he sabido que enseñaste 55
la trenza de mis cabellos
que te puse en el turbante.**

**No quiero que me la vuelvas,
ni que tampoco la guardes,
mas quiero que entiendas, moro,
que en mi desgracia la traes. 60**

**También me certificaron
cómo le desafiaste
por las verdades que dijo,
que nunca fueran verdades.**

**De mala gana me río;
iqué donoso disparate! 65
no guardaste tu secreto
¿y quieres que otro lo guarde?**

**No puedo admitir disculpa,
otra vez torno [a] avisarte 70
que ésta será la postrera
que te hable y que me hables—».**

**Dijo la discreta Zaida
al gallardo Abencerraje,
y al despedirse replica 75
«Quien tal hace, que tal pague».**

En este poema, Lope de Vega convierte en un bellissimo romance morisco un episodio de su vivir: había reñido con Elena Osorio porque había hecho pública ciertas intimidades de su amorío y ella se lo recrimina.